



PRÓLOGO

Desastres naturales, amenazas, peligro, muertes y aislamiento: desde tiempos ancestrales, Centroamérica ha enfrentado situaciones de crisis, producto de la relación de su población con el entorno físico. Históricamente, la naturaleza se ha visto como la peligrosa y despiadada responsable de cientos de miles de muertes, de miles de millones de dólares en pérdidas y de un estancamiento o retroceso en el anhelado mejoramiento de la calidad de vida de la población. Gobiernos y organismos internacionales, durante mucho tiempo enfocaron sus acciones en mejorar la capacidad de respuesta ante estos fenómenos recurrentes, pero esta capacidad de manejar la crisis no ha implicado necesariamente una capacidad para reducir sus causas.

El impacto del Huracán Mitch en 1998, conlleva un replanteamiento en las visiones, principalmente aquellas que enfocan las causas de la vulnerabilidad en la naturaleza y no en el proceso de desarrollo con el que la sociedad ha modificado y utilizado el asiento natural.

Hoy existe una mayor conciencia de que la magnitud de los impactos son producto de factores sociales, económicos y ambientales. Por tanto, la búsqueda de las explicaciones, el razonamiento de las causas y planteamiento de las soluciones debe enfocarse más en el proceso mismo de desarrollo y no en las acciones ad-hoc con las que hemos pretendido contener o compensar el impacto de una situación que se ha gestado desde las entrañas mismas del llamado Desarrollo Sostenible. Claramente, los desastres naturales tienen muchas de sus causas en las condiciones históricas que configuran a la sociedad centroamericana de hoy, pero también en las acciones que los Gobiernos, la Sociedad Civil y la Cooperación Internacional, impulsan para modificarlas.

Es preciso entonces que, sin mayores dilaciones, todas las acciones de contribución al desarrollo, de combate a la pobreza, de mejoramiento en el manejo de los recursos naturales, de mejoramiento de la competitividad y otras, introduzcan dentro de su proceso el análisis de la vulnerabilidad.

Considerando que todo proyecto de desarrollo, que toda inversión pública o privada tiene un grado intrínseco de vulnerabilidad, se puede decir que los proyectos de desarrollo pueden aumentar o crear vulnerabilidades nuevas y, manejados adecuadamente, pueden constituir un poderoso instrumento de reducción de la vulnerabilidad propia y de su entorno de operación.

Como una pequeña contribución con este compromiso, el Centro de Coordinación para la Prevención de Desastres en América Central (CEPREDENAC) y la Unidad de Cooperación Técnica (RUTA) hemos elaborado la presente guía, orientada específicamente a la introducción de la variable de vulnerabilidad en los proyectos de desarrollo rural. Esperamos que esta contribución permita acelerar el paso para que Organismos Financieros Multilaterales y Gobiernos consoliden sus políticas de prevención de desastres y gestión del riesgo y las concreten en su accionar cotidiano.

Luis Rolando Durán Vargas
Secretario Ejecutivo -CEPREDENAC-